

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8360

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Saint-Martin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet St. Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBRAS 4

Jueves 19 Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetas de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Bassa.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

LOS ORIGENES DE LOS BANCOS

En Worcester Collage ha dado recientemente M. Thorold Ropers, sabio economista y profesor de la Universidad de Oxford, una serie de conferencias sobre la interpretación económica de la historia, que son de extremo interesantes.

Los párrafos que dedica á investigar los orígenes de los Bancos tienen tal novedad, que hemos creído interesante presentar de ellos un ligero resumen.

Los banqueros de Babilonia—comienzan diciendo M. Thorold—se servían indudablemente de diversos instrumentos de crédito que reemplazaban á la moneda, y los discursos de los principales abogados griegos están llenos de reseñas curiosas sobre negociaciones y circulación de letras de cambio.

El uso de letras y la práctica de transferencias y giros es, pues, tan antiguo como la civilización comercial.

Los griegos llamaban á los banqueros *trapetai*, y los romanos *argentarii*. Después de la conquista de Egipto los principales comerciantes de Roma establecen relaciones mercantiles con la plaza de Alejandria, la ciudad comercial más importante del antiguo mundo.

Cuando desapareció el imperio romano las prácticas bancarias y aun la ciencia de la banca eran familiares á los comerciantes de Italia.

Las conquistas de los bárbaros hicieron casi por completo desaparecer los *argentarii*. El crédito se aviene mal con períodos de guerras é invasiones. Las monedas de plata y oro fueron el único intermediario en los cambios.

Hasta la invasión del Sur de Italia por los normandos y sarracenos, no vuelven á aparecer los títulos de crédito; sobre todo de un modo visible y manifiesto.

El primer Banco que se estableció fue el de Venecia en 1171, en ocasión en que el Papa Alejandro III se encontraba guarecido con Federico Barbarroja.

Las dos fracciones de gibelinos y guelfinos contribuyeron á esta fundación. Venecia era por entonces dueña del comercio de

Oriente. Cristianos y paganos formaban indistintamente la clientela de este Banco. Aceptaba las monedas de todas las naciones. En sus cajas se veían las de Bactriana, de Marmítania, de Moscovia, de Jerusalén, de España, de Francia y de toda la Italia.

Esta diversidad de monedas, cada cual con distinto peso y con ley distinta, determinó la emisión de billetes, que en realidad no eran otra cosa que warrants ó fes de depósito especiales de cada moneda. La cantidad de billetes en circulación era igual al metálico en caja. Se buscaban y tomaban de preferencia al oro y á la plata.

Después del Banco de Venecia apareció el de Génova en 1407. Lo creó el Gobierno, rodeándolo de grandes privilegios, y llegó á ser bien pronto un *imperium in imperio*: hizo conquistas de territorios por su propia cuenta, y negociaba directamente con las naciones extranjeras. Durante los siglos XV y XVI alcanzó gran prosperidad con el nombre de Banco de San Jorge.

Uno de los mejores clientes de este establecimiento fue Felipe II de España, pero á este monarca debe también su ruina. Cuando la conquista de Portugal y las guerras de Flandes, el Banco de San Jorge descontó letras por sumas de gran importancia á Felipe II. El tipo de desuento fue exageradísimo y sin estipulación previa. Felipe II se cansó de pagar réditos tan crecidos, y en 1596 se negó á reconocer la deuda que tenía contraída, dando al traste con el Banco.

Contemporáneos del de San Jorge fueron los de Barcelona y Amsterdam que lograron también gran desarrollo.

En Inglaterra los bancos privados precedieron á los bancos del Estado en el siglo XVII; toda la riqueza del país estaba reconcentrada en Londres. Los plateros poderosos ya en la «Cite» en tiempo de los Stuardos vinieron á serlo aun más durante el protectorado y la monarquía.

El gobierno de Cromwel dió segu idades, como ningún otro anteriormente, al crédito, y en los días de su dominación se presentó un proyecto para crear un Banco comparativo semejante al Banco de Amsterdam. La empresa fue abandonada por la muerte del dictador, y se volvió de nuevo á ello en 1688. Los banqueros ó plateros admitían depósitos de metales preciosos en sus cajas, y sobre ellos emitían billetes que circulaban con gran aceptación en la plaza de Londres.

Al principio, la cantidad de billetes en circulación era exactamente igual á la suma de los depósitos; más tarde, se traspasó esta cifra sin quebranto en sus créditos.

Con estos antecedentes prácticos se creó el primitivo Banco de Inglaterra, en el reinado de Guillermo III.

El acta de fundación es de fecha de 24 de Julio de 1694. Hizo un anticipo el Gobierno de 1.000.000 libras al 7 por 100 de intereses, y emprendió casi todas las operaciones que hoy practican los Bancos modernos.

Los demás Bancos de Europa son de fundación más reciente, y han tomado

por modelo el Banco de Inglaterra, sobre todo en sus operaciones fundamentales.

I. BARRADO.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

TOSCANA

Charada

Aunque *toda* es chiquillo muy travieso
al punto *cuarta dos tercía primera*
cuando alguno le dice que su nombre
lo formarán cuatro letras.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

MONOMANÍA MÉDICA

Toda mi vida he oído decir que la medicina es muy oscura.

Y si oscura es aun para los doctores en la ciencia de curar, ¿qué no será para aquellos que no han visto un libro, ni pisado un aula, ni estudiado los síntomas de las enfermedades?...

Para estos últimos la obscuridad se hace absoluta.

Así lo reconoce todo el mundo menos mi tío D. Alejo, que dedicado desde su infancia á la noble profesión de relojero, la da de médico con una formalidad, que pasma á cualquiera.

Yo no sé en la composición de relojes cómo andaré mi tío, aunque según el vulgo, reloj que él arregla queda arreglado para siempre, pero lo que es en cuestión de enfermedades me consta que está á la altura mía, que no distingo una congestión de una hidropesía.

Mi tío no se queja de un doliente sin que no se crea en el deber de recetarle la flor de manzanilla, las fricciones de aguardiente alcanforado en la espina dorsal y algún otro medicamento activo por el estilo.

Mi tío, con todos esos vastos conocimientos, que no dejan de ser bastos y que solo él se reconoce, no sabe hacer más que dos diagnósticos.

Para él todo es cuestión nervios ó flato *hístico*, y aunque se trate de una apoplejía fulminante, él no sale de su cocimiento de manzanilla, administrado á cucharadas, ó cuando más, alguna gota de éter en un terrón de azúcar.

Este invierno último, padecí un reuma articular que me tenía en un grito.

Mi médico me ordenó el salicilato de sosa, el yoduro y los baños de Archeon, pesa su día, pero mi tío se opuso á todo.

El espíritu alcanforado, la flor de manzanilla y el ejercicio constante, hablan de ponerme luego.

Una tarde me hizo andar desde las 2 y media hasta las 8, por montes y caminos llenos de piedras y barrancos.

Al día siguiente me quedé en cama donde pasé una semana, creyendo que hacía el viaje definitivo.

Es un hecho, que de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.

No habrán muchos mortales que alguna vez no hayan aconsejado algún jaropeo con el cual se les ha ido en determinada dolencia, y heyan escrito una redondilla felicitando al autor ó á su suegra, y por último, dejó de haber hecho alguna locura.

Son tres monomanías que padecen la ma-

yor parte de los habitantes del mundo, pero en la de curar al prójimo enfermo, no hay quien forme al lado de mi tío Alejo.

Su sujeción á las monedas de una moneda es el cuerno cabelludo.

¡Querrán ustedes creer, que no lo vió el médico?

Mi tío, se empeñó en curarla, y vaya, si la curó: á los ocho días de tratamiento, murió la infeliz al dejar esta boca es mía.

¡Pobre señora! en su vida había tenido ni un dolor de cabeza, y la primera vez que cayó fue víctima de la monomanía de su marido.

Lo que es digno de presenciarse es cuando mi tío se reúne con D.ª Anastasia, la viuda del sorchantre que murió al dar un do de pecho en una misa de requiem.

D.ª Anastasia es también aficionada á curar á todo el que padece, así se trata de un sabañón en el juanete del pie derecho ó izquierdo, que es igual para el caso, como de una apoplejía cerebral ó el cólera morbo; pero con la diferencia notable de que el sistema curativo de D.ª Anastasia es enteramente distinto al de mi tío.

El agua de tila, las fricciones con esmirno y el seno en fricciones sobre la *partes* *del* *corazón* lo curan todo.

Si algún desgraciado tiene la debilidad de quejarse de cualquier dolencia doliente de mi tío y la viuda del sorchantre, bien puede creer que queda pasaportado para el hospicio más cercano.

Ambos, doctor y doctora, lo cogen por su cuenta con la manzanilla y la tila, el alcanfor y el sebo, y con esos preciosos medicamentos que la ciencia tiene tan en estima, lo vuelven loco.

Doña Anastasia sostiene que si su difunto esposo hubiera tomado tila antes de hacer el esfuerzo en busca de aquel do de pecho que acabó con él, hubiera salido el do, claro y sonoro, y el sorchantre triunfante de su esfuerzo.

Mi tío cree que la flor de manzanilla hace brotar el do, y toda la escala musical del pecho de cualquier cantante de capilla sin el menor peligro.

Yo opino todo lo contrario: me parece que es mucho do para el pecho de un sorchantre, el do que mató al marido de D.ª Anastasia.

Creo que si la tila y la manzanilla fueran tan virtuosas, que arrancaran notas de lajo á cantantes de todos los días, doña Anastasia y mi tío estarían en los primeros teatros de Europa, haciéndose millonarios y recibiendo las ovaciones á cada momento.

Pero no debe ser así, porque ni á una ni á otro les he oído jamás abrir la boca, más que para recomendar sus especialidades.

Ni una sola vez recuerdo que hayan tenido el atajo de cantar.

Después de todo, los medicamentos que ambos poseen para sus milagrosas curaciones, no ofrecen una gran novedad.

La manzanilla y la tila son dos especímenes de la farmacopea antigua.

Yo creo, y así se los digo á doña Anastasia y á mi tío, que pueden matar fácilmente, sin que haya nada á ningún enfermo.

Y si alguno de ellos, que aunque parezca insensato, padece en muchas ocasiones acrobacias mortales.

Si un desgraciado es víctima de una pulmonía y mi tío se empeña en tratarla con la flor de manzanilla, puede desde luego prepararse la mortaja, sin riesgo á equivocarse.